

## **LA VOZ INTERNACIONAL**

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



### **LUIS DANIEL ÁLVAREZ V. Y SE VIENE MÉXICO...**

Todo pareciera indicar que mientras la región se aleja sustancialmente de las sombras populistas, México, uno de los Estados más importantes e influyentes del mundo, puede sucumbir a las garras de la demagogia con la posibilidad cada vez más cierta de que Andrés Manuel López Obrador gane las elecciones de julio, frente a una coalición sin sentido que une al Partido Acción Nacional (PAN) con el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y a una candidatura del gubernamental Partido Revolucionario Institucional (PRI) que no termina de estabilizarse.

Si bien su discurso se ha encargado de distanciarse de experiencias como la venezolana, en su propuesta programática abundan los exhortos a un viraje absoluto del país, sustentado en cambios radicales y López Obrador se ha rodeado de personajes de abierto criterio radical que pudiesen evidenciar hacia dónde marchará el país en caso de que finalmente se haga con el gobierno.

Mientras la gestión de Enrique Peña Nieto, que tantas expectativas había creado por su edad y por evocar un PRI que se asomaba renovado y distinto, pareciera estar condenada a la improvisación, los hechos de corrupción y una estela de escándalos que se inician en su propia vida privada y en el delgado límite entre lo familiar y lo público, crecen las opciones populistas que venden, en ese manifiesto interés regional, soluciones mágicas para sustituir al sistema y solventar todos los problemas.

Por su parte el PAN está condenado a las divisiones y desencuentros que incluso han llevado a que la ex primera dama Margarita Zavala se postulara como independiente y no parece dirimir sus diferencias, buscando mitigarlas con un acercamiento al PRD que tampoco logra levantarse después de divisiones internas y que carga en su espalda el hecho de que acciones de violencia y crueldad como la masacre de Ayotzinapa ocurrieron en sitios que gobernaban militantes de ese partido. Como epílogo a esa inexplicable unión (a la que también

se suma el Movimiento Ciudadano) cabe decir que quienes hoy se dan la mano para frenar a López Obrador, en el año 2006 se juraron odio eterno después del triunfo de Felipe Calderón.

Para aderezar el truculento escenario que puede emerger, las encuestas señalan que la coalición que respalda a López Obrador obtendría un importante triunfo en el Senado, dejando en el segundo lugar a la coalición del PAN y el PRD y en un lejano tercer lugar al PRI. Ello no es más que un indicativo de lo debilitado del sistema de partidos.

Se vislumbran días difíciles para México. López Obrador podría seguir el ejemplo de Humala y entender que el conflicto no tiene ninguna validez. Por el contrario, su actitud y seguidores dan a entender que seguirá la línea de los modelos de Venezuela, Bolivia y Nicaragua que tantos resultados desacertados han tenido. Por el bien de la región, ojalá los mexicanos reflexionen y participen, aunque las tinieblas parecen inevitables.